



PIERGIORGIO DI GIMINIANI, SERGIO GONZÁLEZ VARELA, MARJORIE MURRAY Y HELENE RISØR (COORDS.)

Tecnologías en los márgenes: antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina

MÉXICO D.F.: Editorial Heterotopias.

AÑO: 2015

ISBN: 978-3-0343-1850-1

JULIÁN ANTONIO MORAGA RIQUELME¹ / MUSEU NACIONAL/UFRJ

Reseña

Los artefactos, tecnologías, cosas, técnicas, materiales y materialidades son los aspectos visibles de la reciente publicación titulada *Tecnologías en los márgenes*. Esta nos lleva por diferentes aristas de un asunto que la antropología —y algunas áreas afines como la arqueología— ha tratado desde su inicio, a saber, tratar la clásica pregunta sobre la distinción entre personas y cosas. Sin embargo, a diferencia de los abordajes funcionalistas, deterministas y simbólicos, este libro nos lleva a lo largo de sus capítulos etnográficos por los caminos trazados por la antropología contemporánea. Este libro puede considerarse una pieza hipercúbica imprescindible que esboza varios caminos alternativos a la aproximación contemporánea imperante en las ciencias sociales de habla hispana (p.ej., estudios de las ciencias y las tecnologías o el *Actor-Network Theory*).

Este libro es un reflejo de lo que recientemente Déborah Danowski y Eduardo Viveiros de Castro han señalado como un paso necesario para problematizar la tecnología, tanto en sus dimensiones humanísticas como deterministas (2014). Así como Latour mostró la necesidad de desfundar la pureza de las ciencias, este libro contribuye, en cierto modo, a desfundar las técnicas y las tecnologías, llevándolas más allá de sus aspec-

1. Mestrado en Antropología Social (Museu Nacional/UFRJ). Actualmente estoy realizando el doctorado en la misma institución. E-mail: jnmoraga.r@gmail.com

tos modernos. El movimiento de los autores es explícito en ese camino, pues ellos pretenden abrir la mirada sobre las tecnologías con el objetivo de contestar los proyectos trascendentes asociados al Sujeto, Objeto y el pensamiento de Estado, fuentes que sustentan una idea ontológica fija de las personas, las cosas y los modos de existencia.

En detalle, el libro cuenta con dos partes. La primera, titulada *Mundos materiales y tecnologías en América Latina: una aproximación etnográfica*, nos entrega nueve capítulos sobre el modo en que la socialidad y tecnología se imbrican, produciendo efectos ontológicos valiosos para alimentar la vida social. La segunda parte, *Materialidad y el poder de las cosas: el debate antropológico*, está compuesto por tres capítulos teóricos que marcan diferentes aproximaciones a las relaciones entre las personas y las tecnologías, la materialidad y las cosas.

Un primer gran tema trazado en el libro se aproxima a la relación entre tecnologías sociales y el poder. Tanto Aedo, como Risør y Di Giminiani, nos muestran cómo acontecen transformaciones del poder, partiendo del modo en que diferentes tipos de sujetos movilizan técnicas y dispositivos de poder. En el trabajo de Aedo, el cual estudió los *think tanks* en Chile, vemos cómo esa primera tesis es explorada a partir de una descripción que da cuenta del modo en que estos centros contemporáneos de experticia política han ganado legitimación institucional y autorización en Chile. Lo anterior, se debe a que estos se despliegan como productores y productos de dispositivos de gobierno: como un ensamblaje que ha posicionado normas, conceptos transversales y parámetros de discusión que marcan la agenda de la opinión pública y, en muchos casos, la transformación de las mentes de los gobernantes. En otro capítulo, dedicado a los dispositivos de poder entre los habitantes de El Alto, Bolivia, Risør nos muestra cómo se despliegan formas alternativas de ejercer la soberanía cuyo objetivo es visibilizar demandas de derechos civiles. Los habitantes de El Alto intentan persuadir la amenaza que acecha sus comunidades a través de la fabricación de muñecos que devienen en dispositivos de contra-poder. Por su parte, Di Giminiani explora a través de documentos y mapas el modo en que se visibilizan las disputas asociadas a la demanda de tierras ancestrales y el conflicto *mapuche*-chileno. Una contribución valiosa de este capítulo es que nos muestra cruces interesantes entre las categorías de tierra ancestral, asociada a la cosmología nativa, y la tierra como concepto abstracto y medido, asociado a la transformación en mercancía transada y compensada.

Un segundo tema posible de encontrar es el modo en que los artefactos, a través de sus capacidades y potencialidades agentivas, crean nuevas relaciones sociales entre personas y cosas. González Varela nos lleva hasta los sonidos del *berimbau* y los rituales afro-brasileiros de la *Capoeira*

Angola, mostrando tanto las transformaciones del artefacto en persona como los efectos estéticos que dicha transformación conlleva entre los participantes de la Capoeira. El argumento que González Varela coloca, señala que la personificación del *berimbau* se da en sus posibilidades de hablar y dirigir una *roda*, es decir, a su capacidad de mover los cuerpos de los participantes al compás de la música y los diferentes sonidos que devienen en voces. En relación a los efectos estéticos, el *berimbau* y su personificación se muestran como un momento de verdad, experiencia ontológica singular que crea, afecta y transforma las relaciones sociales. Por su parte, Sjørsløv nos muestra cómo la posesión espiritual del *candomblé* —religión de matriz africana— es ejercida en Bahía, Brasil y, a partir de ella, se establece un diálogo con la materialidad, la tecnología y el llamado «giro ontológico». En este capítulo se nos presenta el modo en que se puede pensar la posesión como una tecnología de lo social que reconfigura el mundo material en términos sociales. Una de las cuestiones más interesantes presentadas en este capítulo es cómo en la práctica del *candomblé* se despliegan prácticas, de manipulación, juegos y ajustes entre los diferentes *orixás* y las cosas, generando la posibilidad de que algunos elementos sean puertas de acceso a otros mundos o incluso sean los mismos dioses, de manera que se desafía las categorías entre personas y cosas. Lejos del Brasil, Neurath nos conduce hacia la región del Gran Nayar, en tierras mexicanas, para mostrar cómo las jícaras y las flechas, artefactos centrales en los rituales *huichol*, pueden transformarse en personas, complejizando en términos ontológicos los análisis sobre la cultura material. Particularmente, Neurath señala que los objetos-sujetos despliegan una socialidad que, en tanto enmarañada, articula las relaciones de intercambio y don, alianza y descendencia, reproducción y transformación. Estos aspectos aparentemente contradictorios para la percepción sobre el ritual son explicados a través del aspecto medio-agente de las jícaras y las flechas.

Un tercer tema posible de identificar en el libro: nos encontramos con tres casos etnográficos que muestran cómo las diferentes técnicas que los seres humanos usan en su cotidianidad, generan consecuencias en los aspectos espirituales y efectos complejos en sus aspectos cosmológicos. En el trabajo de Tassi, nos encontramos con un texto etnográfico que nos conduce hasta Bolivia. Allí se muestra el modo en que los comerciantes *aymaras* de las ciudades de La Paz y El Alto despliegan un proceso de expansión económica que considera las prácticas locales, sus redes sociales y algunos aspectos cosmológicos que le han permitido establecerse con relativo éxito ante las abrumadoras transformaciones globales que configuran los mercados y, consecuentemente, el pensamiento económico

racional actual. Como el autor enfatiza, «*El comerciante aymara y las fuerzas cosmológicas no se encuentran auto-encerrados en un espacio ontológicamente circunscritos en los márgenes del mercado [...], sino que se encuentran en un proceso de permanente transformación*» (p.61), articulándose al mismo tiempo con dominios ecológicos, económicos y ontológicos. De esa manera, los conceptos clásicos de acumulación y crecimiento encuentran continuidad con algunos aspectos cosmológicos *aymaras*, permitiendo articular relaciones entre humanos, cosas y espíritus. A través del trabajo de Bonelli entre los *pewenche* del Alto Bio-Bio, Chile, se nos muestra cómo el sueño, los espíritus malignos y los fármacos transitan por los malentendidos asociados a la biomedicina *winka*. A través del análisis de un caso, Bonelli nos muestra como una mujer *pewenche* se resiste a medicarse para mantener su condición de persona y frenar las acciones malignas de los espíritus que compadecen en los sueños. Por su parte, el último capítulo etnográfico, Diana Espirito Santo nos muestra cómo los fenómenos oníricos entre los practicantes de la religión afrocubana son tecnologías que permiten acceder a un tipo de información cuyos efectos permite saber y al mismo tiempo mantener la integridad de la persona. Así, en él vemos cómo se cuestionan las barreras entre lo visible e invisible de la experiencia, la «realidad» y lo onírico. Esto, debido a que el sueño permite la comunicación entre sujetos y sus muertos, pero no solo eso, también con los números ganadores de la lotería, las futuras esposas e hijos, los compañeros de trabajo, etc. De esta manera, se crean y/o actualizan posibilidades en la vida social de los practicantes de la religión afrocubana.

En relación a los últimos tres capítulos de la segunda parte del libro, nos encontramos con tres textos cuya contribución a la antropología contemporánea sobre el tema es significativa. El primero, que lleva por título *Herramientas, mentes y máquinas. Una excursión en la filosofía de la tecnología*, nos sumerge en una discusión sobre las relaciones entre humanos y técnicas a través de una aproximación genealógica, buscando las continuidades y discontinuidades entre las sociedades industriales y no-occidentales. A lo largo de ese artículo, Ingold pretende colocar uno de los conceptos claves de su antropología, a saber, cómo pensar las habilidades (*skills*) que se sitúan en medio de las personas y las tecnologías. Luego, Miller nos sumerge en una teorización sobre los artefactos, considerando una «teoría ordinaria» y una búsqueda por situar la discusión más allá del dualismo entre objeto y sujeto. Para ello, el antropólogo analiza varios conceptos tales como los de «objetificación», «agencia», «materialidad», «inmaterialidad» y «poder»; dirá que son movimientos que tienen por objetivo destronar al sujeto tirano y dignificar a las cosas.

El último capítulo de este libro, cuyo título es ¿Puede hablar la cosa?, es un ensayo teórico que pretende esbozar una emancipación ontológica de las cosas, siguiendo algunas de las premisas del libro *Thinking Through Things*. Ahora bien, a diferencia de otros proyectos donde la gente nativa pensaba las tecnologías, Holbraad pretende responder los límites de la siguiente pregunta: «¿podría haber, sin embargo, un sentido en el que las cosas puedan hablar por si mismas?». Para intentar responderla, el antropólogo intentará explorar una propuesta conceptual que permita identificar las transformaciones conceptuales de manera relacional.

A modo de balance general, este libro abre un panorama general y extenso sobre las tendencias actuales en antropología sobre las cosas, las técnicas y las materialidades, el cual puede interesar no solo a antropólogos, sino también a otras áreas de las ciencias sociales y humanas. Un segundo aspecto feliz del libro es que, dentro de la amplia gama de posibilidades, es capaz de entregar una alternativa a la actual tendencia de las ciencias sociales y humanas en América Latina, los estudios de ciencia y tecnología y la *Actor-Network Theory*, pues más allá de sus aspectos metodológicos material-semióticos, varios de estos artículos nos conducen por mundos distintos, siendo las teorías nativas el punto fuerte. De esta manera, este trabajo también desafía los entendimientos unívocos sobre las cosas y las tecnologías a través de un movimiento contra-esencialista de estos. Un tercer aspecto es que, a pesar de tratar cuestiones sobre materialidad, técnicas y cosas, me parece que pudo ser explicitada y profundizada la discusión actual sobre la distinción entre materiales y materialidad (Ingold, 2011). Básicamente, en ese texto se nos presenta una crítica a los académicos de la cultura material porque no consideran en sus análisis los flujos y las propiedades de los materiales de las cosas. Si bien es cierto que podemos encontrar algunos aspectos en los trabajos de Neurath y González Varela, sin embargo, la discusión de ambos trabajos va por otras vías. Asimismo, me parece que pudo aprovecharse mejor un diálogo con el texto de Holbraad presente en este libro.

Referencias bibliográficas

- Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2014). *Há mundo por vir? Ensaio sobre os medos e os fins*. São Paulo: Cultura e Barbarie.
- Henare, A; Holbraad, M. y Wastell, S. (2007). *Thinking Through Things: Theorising Artefacts Ethnographically*. London: Routledge.
- Ingold, T. (2011). *Being Alive. Essays on Movement, Knowledge and Description*. London: Routledge.